

al Japon al año siguiente (1613). Este suceso se encuentra registrado por Arai-Ha-Kuseki en estos términos:

“Los comerciantes volvieron al año siguiente y contaron que el país era populoso y de recursos. También contaron que los extranjeros les habían dado las gracias, diciéndoles: Los dos países están muy distantes y la navegacion es difícil; no os molesteis en volver.”¹⁸

Tales palabras indican que la recepción fué cortés, pero no muy cordial. Esto explica quizá el que ningún cronista haya hecho constar la presencia de esos comerciantes en México, donde sin embargo deben haber sido objeto de la curiosidad, ya que no lo fueran de marcadas atenciones. En cambio el Padre Cavo nos informa en el mismo libro VI, § 16, año 1615, que “en estos tiempos, sin saberse precisamente el año, el Rey de Voxu Idates Masumanes, desde el Japon envió á México y á España un embajador que tratara de establecer un comercio recíproco entre ambas naciones, lo que no tuvo efecto, porque ya entonces el Emperador de aquellas partes perseguía á los cristianos, á quien en esto imitó también después el mismo Idates.”

El Príncipe de Osyú, regente de la provincia más septentrional del Japon, envió en efecto una embajada, cuyo destino era Roma, que en vez de tomar la vía del Cabo de Buena Esperanza, atravesó el Pacífico y pasó por México. El jefe de esa embajada fué el Padre Luis Sotelo, y él y su séquito de japoneses fueron recibidos por el Papa en audiencia solemne el día 3 de Noviembre de 1615; por tanto puede decirse que estuvieron en México á principios de ese año ó á fines del anterior.¹⁹ La persecucion de los católicos en el Japon comenzó el año de 1615, que fué cuando se rebeló Ieyas contra su yerno Fide Yuri.²⁰ Este príncipe infortunado se refugió en el castillo de Osacca y se mantuvo allí durante

un año. Rendida esa fortaleza, se retiró á un palacio contiguo, acompañado de algunos amigos fieles, y lo hizo incendiar, prefiriendo morir así ántes que ser aprehendido por su suegro.

Aquí damos término á estos ligeros apuntes que prometemos aumentar con la copia de la carta del Xoguno al virey de México, si algun día logramos obtenerla.

II

En la primera parte de estos apuntes sobre las relaciones de los gobernantes de México con los del Japon durante el siglo décimo sétimo, dijimos que el príncipe de Osyú habia enviado una embajada á Roma á principios de dicho siglo y que esa mision habia estado en México. Dijimos también que el padre Luis Sotelo era el jefe de la embajada, y calculamos su presencia en México hácia los primeros meses del año de 1615 ó bien á fines de 1614 y, por último, hicimos referencia á la relacion que sobre los viajes y hechos de esa embajada escribió el doctor Escipion Amato. No teniamos el pensamiento de investigar todas las circunstancias de ese suceso; pero como el Padre Cavo (libro VI, § 16, año 1615) al mencionar el hecho, dice: “en estos tiempos, sin saber precisamente el año;” y Don Manuel Rivera Cambas (Gobernantes de México, vol. 1, pág. 104) tampoco fija la fecha, y dice además “que el virey (el marqués de Guadalcázar) recibió un embajador que del Japon pasó á México con el encargo de tratar de establecer un comercio recíproco entre ambas naciones, habiendo ido otro á España con igual objeto,” nos ha parecido conveniente hacer algunas aclaraciones que pue-

den interesar á los que más tarde reunan en un solo cuerpo los materiales dispersos que constituyen la historia escrita de la Nueva-España.

El Padre Sotelo ó, mejor dicho, Fray Luis Sotelo, no era propiamente el jefe de la embajada, sino uno de los embajadores; era, segun él decia, representante del emperador del Japon, mientras que el otro embajador, que se llamaba Rocuyemon Faxicura, era efectivamente un enviado del príncipe de Yosú (Voxú, Osyú) Daté Masumane. Fray Luis Sotelo era, sin embargo, el promotor de la embajada, y quien de hecho la dirigia. Dicho personage era un franciscano natural de Sevilla que en 1599 salió con algunos religiosos de su orden para las islas Filipinas y el Japon, dirigiéndose primero á México con el objeto de embarcarse en Acapulco; pero al llegar á la capital de la Nueva-España los franciscanos se empeñaron mucho para que se quedara en México y diera lecciones de teología. Así lo hizo por algun tiempo; pero decidido siempre á pasar al Asia, pidió y obtuvo el permiso del virey D. Gaspar de Zúñiga, para embarcarse y se fué á Manila. Gobernaba entonces en las Filipinas el caballero de Santiago D. Francisco Tello, quien siendo tambien natural de Sevilla y conocido de Sotelo, cobró mucha aficion á este y le autorizó para construir una iglesia á la que especialmente concurrían algunos marineros japoneses convertidos al cristianismo.

El gobernador Tello murió en aquellos tiempos, y sea porque este acontecimiento afectara á Sotelo, sea porque D. Pedro de Acuña, el nuevo gobernador, no le impartiera la misma proteccion, determinó pasar al Japon aprovechando la tolerancia que hubo á la muerte del gran Taico.²¹

Dotado de un genio activo é insinuante, Sotelo aprendió el japonés y al mismo tiempo que practicaba con éxito la medicina, supo captarse el agrado de los habitantes. La fama

de sus curaciones era muy grande y sus admiradores y agradecidos muy numerosos. Habiéndose enfermado una concubina del príncipe de Osyú fué llamado á la cabecera y tuvo la fortuna de sanarla, motivo por el cual, ese príncipe, (Daté Masumane) le elevó al goce de su favor, le sentó á su mesa y le hizo su consejero en todos los negocios de su daimiato ó principado. Sotelo no despreció la ocasion de desplegar su celo cristiano, y considerando que sus observaciones contra la bárbara costumbre llamada *hara-kiri* no podían menos de ser bien acogidas por la mayoría, se dedicó á combatirla particularmente y, en efecto, obtuvo un éxito colosal y que fácilmente se comprende.²² El príncipe de Osyú se convirtió al cristianismo, y ordenó el bautismo de todos sus súbditos.

Los holandeses, que luchando por su independencia en aquella época hostilizaban á España en todas partes, desplegaban á la sazón mucha actividad en los mares de la India y de la China. El conde Mauricio de Nassau envió un embajador al Japon para concluir una alianza con el emperador y fundar en sus estados una base de operaciones contra Manila y las colonias portuguesas, que entonces pertenecían al rey católico. Sotelo pudo deshacer las intrigas de ese enviado y aun obtuvo que el emperador se decidiera á mandar una embajada al rey de España para ofrecerle su amistad: se hizo nombrar embajador y se embarcó en 1612 para dar cumplimiento á su mision; pero habiendo naufragado, tuvo que demorarse hasta que se construyera otro buque capaz de hacer una travesía tan larga. Durante este período convenció al príncipe de Osyú del buen efecto que produciría el que tambien enviara una embajada á España y Roma, escogiendo para ese efecto al capitán de los arcabuceros de su guardia Rocuyemon Faxicura. Con este personaje y su familia, dos franciscanos más y ciento cincuenta criados japo-

neses se embarcó Sotelo el 28 de Octubre de 1613 y atravesando el Pacífico llegó á Acapulco el 25 de Enero de 1614. Tal es el resumen del origen que tuvo esta embajada segun consta en el prólogo y en los capítulos I al XVI del libro que escribió Escipion Amato, cuya obra original no hemos podido conseguir; pero sí una traduccion que de ella hizo el Padre Tobias Hendschel,²³ que es la que nos ha servido para estos apuntes.

Hé aquí cómo refiere Amato la llegada de los embajadores á Acapulco, su viaje á México y permanencia en esa ciudad, su viaje por Puebla á San Juan de Ulúa y su embarque para España:

“Cuando observaron en el puerto de Acapulco que habia un buque hermoso y de gran porte empavesado con insignias reales, y que en él estaban los embajadores japoneses comisionados cerca de Su Santidad y de Su Majestad Católica el Rey de España, el Justicia y los oficiales residentes en dicho puerto resolvieron honrar á la embajada con demostraciones y cortesías extraordinarias, y como el buque hizo señales de paz y repetidas salvas con sus cañones, tambien del puerto las hicieron,²⁴ y juntándose una gran cantidad de arcabuceros fueron con tambores y pífanos y con trompetas y timbales á recibir á los embajadores y á escoltarlos á la Casa Real, en la que fueron recibidos con grandes honores y llevados á un alojamiento que estaba adornado de la manera más lujosa.

Tan luego como el castellano del puerto dió aviso de todo esto al virey de México, recibió la orden de auxiliar en todo á los embajadores de la mejor manera posible con provisiones para la jornada, á fin de que en su largo y peligroso viaje no pasaran grandes trabajos; y ordenó que una numerosa compañía de gente á caballo se uniese á los embajadores para escoltarlos hasta México.

A todas las ciudades, villas y pueblos del camino se les dió tambien la orden de recibir á la embajada de la manera más cortés, poniendo arcos triunfales en las calles y tapetes valiosos regados con pedacitos de oro á su paso. A la vanguardia iban la caballería y la gente armada, con trompetas, timbales y otros instrumentos de música militar, y en todo el camino se alojaron en las Casas Reales, en las que fueron tratados con abundancia régia, hasta que llegaron felizmente á México.

Cuando supieron en México que los embajadores se acercaban á aquella gran ciudad, en la que se les esperaba con ansia, mandó el virey que se les alojara en un palacio muy hermoso en las cercanías de la iglesia de San Francisco.²⁵

Allí fueron recibidos nuevamente con gran magnificencia y con la mayor cortesía; fueron visitados por la alta nobleza²⁶ y por todos los caballeros de la ciudad; por el arzobispo,²⁷ por los oidores y los ministros de la Inquisicion; y en verdad que el tiempo era muy propicio para la llegada del embajador á México, pues era el de cuaresma y así pudo gozar de las procesiones y de la vista de monumentos²⁸ maravillosamente aderezados, con lo que se acrecentó su deseo de recibir el santo bautismo. Así sucedió en efecto con setenta y ocho de los criados que le acompañaban,²⁹ quienes despues fueron bautizados todos juntos con gran solemnidad en la iglesia de San Francisco, confirmados por el arzobispo y apadrinados por la alta nobleza de la ciudad, todo lo cual decidió tambien al embajador á hacerse bautizar, pero por consejo del arzobispo y del padre comisario general³⁰ reservó hacerlo hasta llegar á España. Para ir á besar la mano al virey³¹ con la correspondiente pompa y lucimiento, mandó el embajador repartir nuevas libreas á toda su servidumbre, y al dirigirse al palacio con todo orden y con una escolta de caballeros montados, que era

muy lucida, fué recibido por el virey con mucha cortesía y júbilo. Hablaron del viaje, y el virey le manifestó su satisfacción por la embajada y le otorgó el pase; pero le dijo que para el viaje de retorno sería preciso que lo obtuviera del mismo rey de España.

Siendo grandes las dificultades que se presentaban para llevar un séquito tan numeroso, el embajador se resolvió á dejar la mayor parte de él en Nueva-España,³² y acompañado de una escolta de caballeros y de varios oficiales salió con su familia el día de la Ascension para la Puebla de los Angeles, donde Don Tristan de Arellano,³³ con motivo de la fiesta de Pentecostés y para celebrar la llegada del embajador, había dispuesto corridas de toros y juegos de cañas. En todo el camino fué posando en los conventos de franciscanos, pues el padre provincial de Puebla había despachado un religioso avisando á los guardianes que recibieran al embajador y á su familia con todo esmero.

Así llegó á San Juan de Ulúa, donde el general de la flota, el castellano de la fortaleza, el alcalde mayor y otros servidores reales, y muchos vecinos principales, le recibieron al toque de trompetas y al batir de los timbales, acompañándole hasta el convento de San Francisco donde se alojó.³⁴

Después de haber visitado la fortaleza,³⁵ al ruido de salvas de artillería, estando listo uno de los mejores buques para recibir al embajador, se embarcó este con toda su familia el 10 de Junio de 1614, y navegando de conserva con la flota que mandaba el general Don Antonio de Oquendo llegó á la Habana el 23 de Julio, y finalmente á San Lúcar de Barrameda el 5 de Octubre de 1614.³⁶

Berlin, Abril de 1875.

NOTAS.

¹ Véanse *Fusang or the Discovery of America by Chinese Buddhist Priests in the Fifth Century*, by Charles G. Leland—London 1875. *Mexiko im fünften Jahrhundert unserer Zeitrechnung, nach chinesischen Quellen*, von Carl Friedrich Neumann—München 1845)—*Globus* von Dr Karl Andree 8 Band (1865) pág. 346.—*Mémoire sur le pays connu des anciens Chinois sous le nom de Fou-Sang*, par M. le Marquis d'Hervey de Saint Denys. (Paris MDCCCLXXVI).

² Don Lucas Alaman en su *Historia de México* (México 1849), vol. 1.º pág. 12, y D. Manuel Rivera Cambas en su *Historia de Jalapa* (México 1869), vol. I, pág. 76, dicen que D. Luis de Velasco, octavo virey, era mexicano; pero en las declaraciones á que dió lugar el proceso formado al marqués del Valle (Orozco y Berra, *Noticia histórica de la conjuración del marqués del Valle 1565-1868*, imp. en México en 1853, pp. 77 y 101, consta que D. Luis de Velasco el segundo nació en Carrion de los Condes, lugar célebre en la historia castellana por haber sido la residencia de los malos caballeros que ataron á unos robles á sus esposas las hijas de Jimena Gomez y del buen Cid Campeador.

Además, Vetancur en su *Theatro Mexicano* (edic. de Escalante, México 1871), vol. II, p. 242-243, nos informa que D. Luis de Velasco el primero entró en México en 25 de Noviembre de 1551, y que hasta el año 1556 no llegó su hijo D. Luis, que se había quedado en España. D. Luis el segundo residió en México desempeñando varios oficios del regimiento de la ciudad (Cavo, *Los Tres Siglos de México durante la dominación española*, lib. IV, § 10) hasta 1585, año en que pasó á Castilla y fué nombrado embajador en Florencia. En 1590 volvió á México como virey; en 1595 fué promovido al vireinato del Perú y en 1604 regresó á México, pero parece que ántes fué á España y á Francia en 1598. (Véase Viquefort *L'Ambassadeur et ses Fonctions*, Amsterdam DDCCXLVI, vol. I, lib. I, p. 200). En 1607 fué nombrado segunda vez virey de Nueva-España y creado marqués de Salinas del Río de Pisuergra segun nuestros cronistas Vetancur y Cavo; en 1617 segun el *Nobiliario de Alonso López de Haro* (Títulos de España) y en 16 de Julio de 1609 segun la *Historia de la Real Hacienda* (México 1853), tom. IV, pág. 250. Ascendido en 1611 á la presidencia del Consejo de Indias, pasó á España á desempeñar su encargo y murió en la Península por